

CA1  
EA950  
C13  
v.5, #2/1982  
DOCS

LIBRARY E A / BIBLIOTHÈQUE A E  
3 5036 01030067 4

# Canada hoy



## Las Artes

Los canadienses invierten cada vez más dinero en actividades culturales, las cuales van desde la compra de libros hasta la adquisición de pinturas y boletos para teatro. El Gobierno apoya también a las artes.

El Consejo Nacional de las Artes, así como otros organismos similares, han sido creados por el gobierno para dar apoyo a los artistas canadienses.

El teatro profesional es activo y cuenta con el apoyo de un público numeroso.

El Festival de Shakespeare en Stratford es uno de los eventos teatrales de mayor relieve en Canadá durante el verano. Otros festivales se llevan a cabo en la Ciudad de Niágara y en Lennoxville.

El interés por la música sinfónica ha sido grandemente estimulado por la existencia de casi 85 orquestas canadienses. Se cree que la Orquesta Sinfónica de Vancouver tiene el mayor número de abonados del mundo; la Sinfónica del Atlántico toca en su sala de conciertos con el 97 por ciento de las localidades ocupadas, y como último ejemplo, el patronato de la Sinfónica de Toronto tiene más abonados que el del Maple Leaf Gardens, hogar del equipo de Hockey, Toronto Maple Leaf.

Canadá tiene tres importantes compañías de ballet, además de un buen número de grupos de danza moderna, la Compañía Nacional de Ballet, el Ballet Real de Winnipeg y Les Grands

Ballets de Montreal, que han deleitado a numerosos públicos tanto en Canadá como en el extranjero.

Aunque los escultores y pintores han aprovechado las técnicas europeas y estadounidenses, han desarrollado también escuelas con un distinto sabor canadiense. Las artes de los amerindios y los inuit (esquimales) son expresiones culturales que abarcan miles de años de la historia del hombre.

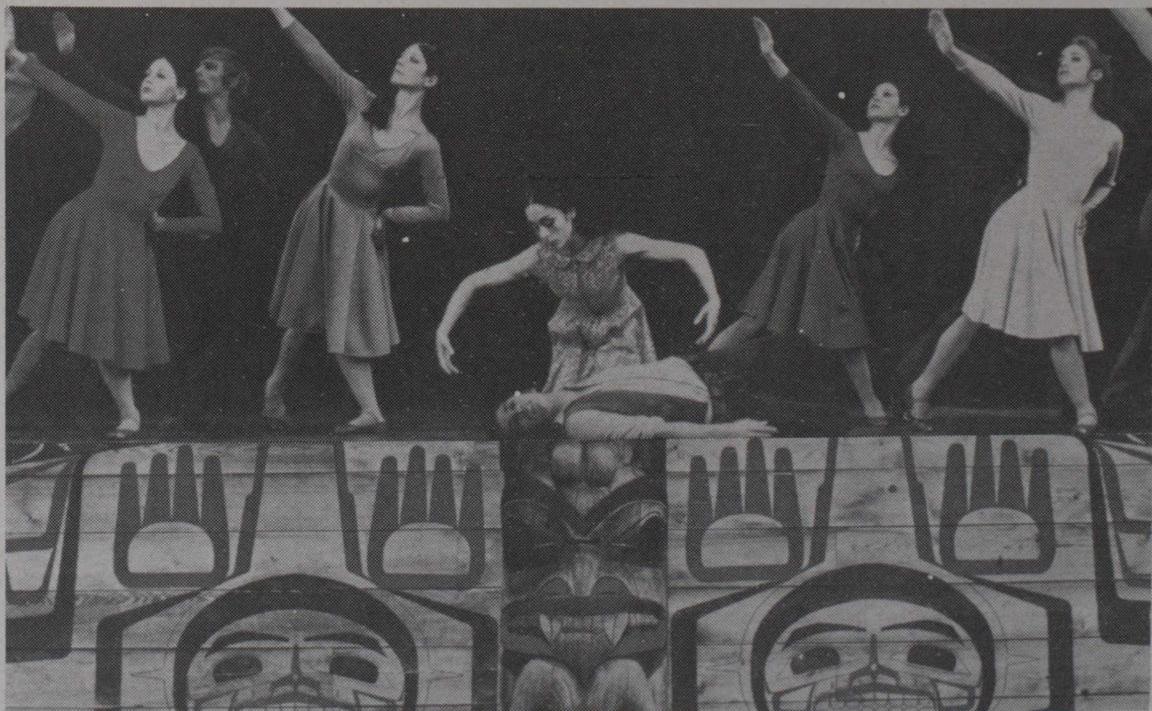
Los trabajos de cientos de poetas y escritores canadienses son buscados por ávidos lectores, no sólo en Canadá, sino también en el extranjero.

Las películas producidas por el Instituto Cinematográfico Canadiense y por productores independientes han ganado renombre internacional.

Muchos grupos aficionados, incluso de teatro y orquestas comunitarias, han puesto nuevo énfasis en obras canadienses y en el trabajo experimental.

El desarrollo de la música folklórica y popular refleja las tradiciones culturales francesas e inglesas que han llevado directamente hacia una diversificación de la música.

Debido a la composición de la sociedad canadiense, enriquecida por la participación de numerosas culturas, las artes canadienses son un reflejo del mosaico étnico que forma al país. En este número de Canadá Hoy, repasaremos algunos de los diversos aspectos que dan forma a la expresión artística en Canadá.



## Naif

A lo largo de los siglos, todas las culturas han creado lo que actualmente llamamos arte naif, es decir, las obras que han estado creando los artistas y artesanos sin instrucción formal, para una variedad de propósitos y generalmente sin relación con el estilo, la técnica o el auspicio por parte del arte de alto nivel, oficial o por comisión. No existe ninguna palabra o expresión

aceptada en su generalidad para designar este arte y sus creaciones que frecuentemente son asombrosas.

En Canadá, esta expresión natural y sin tutela está atrayendo gradualmente algo más que el interés pasajero. En ocasiones se le refiere como un arte folklórico o primitivo, otras veces como arte regional o vernáculo.



Marie Bouchard (1912-1945): Los Tres Reyes. Años 1930.

Se descubrieron varios pintores primitivistas en el Condado de Charlevoix, sobre la ribera norte del San Lorenzo, durante los años treinta. Marie Bouchard, como muchos otros, se inspiraba en la vida rural y pintaba más por instinto que por precepto. Su vida fue de tranquilidad, sólo rota por el murmullo del molino de su padre. Para la Epifanía, pintó a los tres reyes compartiendo entre sus hermanos y hermanas en la sala. La elocuencia del concepto refleja el trasfondo del Canadá francés con la familia y la iglesia como componentes importantes en la sociedad.

La diversidad inventiva de las obras desafía cualquier categorización simplista o clasificación académica, particularmente cuando algún artículo viejo trata de ser considerado como antigüedad (de más de un siglo). En el mejor de los casos, existe un reflejo poco convencional, refrescante y a veces pasmoso de la visión del mundo de su creador, así como visiones inesperadas, provenientes del mundo de la fantasía.

Si bien es cierto que numerosas obras del pasado se han perdido, es porque se han subestimado sus valores como objetos estéticos o como reflexiones importantes sobre la vida. Las obras no encajan en nuestras metodologías históricas convencionales, y en consecuencia, frecuentemente han sido rechazadas por los coleccionistas,

los historiadores de arte y los curadores de las galerías públicas. Estas creaciones naïf tienden a ser observadas como si estuvieran al margen del tiempo secuencial y del desarrollo cultural: Sin embargo, en sus formas idiosincráticas, registran aspectos del ser que han sido vitales para sus creadores.

Muchos de los hombres y mujeres que espontánea y alegremente hacen estas pinturas, esculturas y construcciones, tienden a delinearse sobre la memoria de tiempos anteriores. Alguien ha dicho "quiero que la gente sepa cómo era entonces". Un granjero de las praderas puede pintar escenas con caballos que pueden diferir enormemente de las mecanizadas escenas de campo contemporáneas. Otros hacen construcciones elabo-



Anónimo: Casa de Sir John A. Macdonald. c. 1880.

Esta pintura, originaria de Earncliffe, la residencia en Ottawa de Sir John A. Macdonald, le fue regalada por una dama admiradora que la había hecho especialmente con este propósito. Macdonald se instaló en esta casa durante 1870 y allí paso el resto de su vida. Se le hicieron mejoras extensivas en 1888 y la casa aún permanece en pie. La artista parece haber estado convencida de que el jardín de su ídolo debería exceder la ilustración de cualquier catálogo de semillas por su esplendor tropical.

radas, a menudo fabricadas en sus jardines con materiales de desperdicio: plásticos, madera, cuerda, piedras, metal, cemento, pintura y muchos otros que también pueden emplearse. El arte naif, en el sentido más amplio, es ilimitado por convención, técnica o propósito. Sólo se concibe una idea y se utiliza cualquier método para lograr su plena realización.

La mayoría de los artistas naif son personas de edad, ya sea cerca o en edad de jubilación. Con tiempo, el artista puede recrear el pasado con sus ricas memorias, embellecer algo por medio de su medio ambiente inmediato o hacer visible un mundo imaginario. Muchos viven en un aisla-

miento relativo, en granjas o en pequeños poblados donde la presión del tiempo urbano o cualquier otra intrusión no está presente ni importa. De una manera clara, este arte en cualquiera de sus formas sin tener importancia lo bizarro o excéntrico que sea, realza el valor de la vida; comporta la realización de un sueño.

Actualmente, se acrecienta cada vez más el interés por el arte naif. Las exposiciones son cada vez más frecuentes en las galerías públicas. Algunas personas tienen colecciones importantes de pinturas, esculturas u objetos naif contemporáneos. Otros tienen una mezcla de materiales antiguos y recientes. La revista *Artscanada*, fre-



Anónimo: Cuarto Pintado de la Sra. Croscup. c. 1848.

William Croscup, un próspero constructor y propietario de barcos en Granville Ferry, Nueva Escocia, escondió a un marinero que había desertado por mal trato. El marinero pintó las paredes de su mejor cuarto durante el invierno que estuvo escondido.

Pintó el matrimonio de los dueños, con gaitero dando vida al acontecimiento y a la Sra. Croscup con su primer bebé. En otras partes de las paredes, hay cazadores en los bosques

mientras los indios micmac se asoman en la cercanía. La Plaza Trafalgar de Londres y la catedral de San Pablo enfatizan los estrechos lazos por mar con la Gran Bretaña. Sobre la chimenea, la Reina Victoria presenta al Príncipe de Gales a un visitante distinguido. La escena del puerto, mostrada en la fotografía, es de particular interés porque muestra varios almacenes portuarios junto a la Colonia de la Ciudadela de Halifax, caballeros montando a caballo y personas saludándose mientras se lanza otro barco Croscup.

cuentemente ha publicado arte folklórico en sus ediciones temáticas. Los programas de televisión han presentado a algunos artistas a un auditorio más amplio. En Ottawa, el Museo Nacional del Hombre ha estado realizando adquisiciones extensivas. Este actual interés ha crecido hasta el punto (que podría ser una bendición relativa) que algunos corredores comerciales importantes están ofreciendo arte naif o folklórico para su venta. En última instancia, aún queda por ver si esto no llegará a ser perjudicial para un arte esencialmente inconsciente de sí mismo.

Algunos artistas naif desean el reconocimiento oficial y comercial. Algunos de ellos han buscado exponer activamente, aunque no todos estén dispuestos a compartir algo que consideran un componente esencial de su existencia. Estos extremos de actitud reflejan una diferencia en la necesidad interna de hacer estas creaciones únicas, necesidad menor a la preocupación acerca de lo que se haga con sus trabajos y por el valor que éstas pueden llegar a tener para las generaciones venideras. El placer y el orgullo de logros reconocidos es tan importante para ellos como lo es para las demás.

Recientemente ha surgido un fenómeno intrigante. Algunos artistas jóvenes de educación universitaria han estado recurriendo a las obras de los artistas naif como fuente de inspiración. No sólo reúnen ejemplos importantes para su propio placer, sino que también son influidos por ellos.

Algunos de estos pintores y escultores luchan por que se dé autenticidad a la expresión naif. Con esto, de esta manera, forzan a otros a reevaluar sus actitudes hacia el arte naif y sus múltiples formas de expresión. Estos artistas más jóvenes admiran la simplicidad, la inventiva y el carácter inmediato, así como la libertad respecto a las restricciones que dan los estilos enseñados, la teoría confusa y la crítica contemporánea. Para ellos, es como retornar a las raíces del arte, es un proceso de regeneración cultural.

Actualmente, este interés de los artistas en las obras naif es paralelo al interés que se da en las artes tradicionales de culturas no occidentales. Es en este punto donde se ve claramente lo vital del intercambio cultural, de la fertilización cruzada de las ideas artísticas para el enriquecimiento de los valores humanos.

Muchos talladores de esteatita y grabadores inuit contemporáneos tallan o dibujan imágenes que representan su modo de vida en el pasado,

cuando eran cazadores y pescadores nómadas, cuando dependían del perro, el grupo, los kayaks y los umiaks para su transporte. Como los granjeros del sur, sus obras rememoran un estilo de vida desvanecido que se ha colado en nuestro mundo tecnológico. En términos de tema, muchas obras de artistas inuit pertenecen a la categoría temática amorfa del arte naif. Ambos grupos son ahora menos dependientes de la acción individual que de la acción intergrupala del éxito científico de hoy. Ambos grupos tienen distintas memorias acariciadas del pasado que se registran en pinturas, tallados, grabados o moldeados.

En el sur de Canadá hay grandes diferencias regionales aún incompletamente analizadas en el arte naif. Sin embargo, en la región francófona de Canadá, el estudio extensivo ha sido llevado a cabo por *les arts traditionnelles o populaires*, muchos de los trabajos antiguos tiene relación con la Iglesia Católica Romana: tallados de la crucifixión, en capillas y motivos seculares. Por alguna razón, el arte naif de la región de las Praderas es generalmente en forma de pintura, así como lo es en Quebec y las Provincias del Atlántico, donde la gente talla o construye objetos. Poco es lo que se encuentra en las grandes ciudades, a menos que se consideren los altares de los jardines, las fachadas de las casas brillantes pintadas, las pinturas en los costados de los camiones y otros esporádicos intentos de romper con el conformismo. Cualquiera que sea su diferencia regional, vale la mención del naif como un arte perseguido apasionadamente por hombres y mujeres con memorias, imaginación y el deseo de establecer una visión única, piensen lo que piensen sus vecinos.

Para sus creadores, el arte naif es entendido en términos de contenido: la historia contada, la memoria invocada, el objeto reconstruido. Las cuestiones estéticas o los patrones de cultura general no importan. En Canadá, la experiencia regional enriquece y el arte se interesa cada vez más profundamente en cualquier forma que haya tomado o pueda manifestarse en el mañana. Las diferencias culturales de clase desaparecen mientras las visiones de lo que ha sido o lo que podría ser se proyectan de un modo auténtico e imaginativo en la verdadera naturaleza del ser.

Ronald L. Bloore, abril de 1980.

## Todo comienza por una canción

A partir de que Félix Leclerc tocó su primer acorde en un café de la *Rive gauche* de París, a principios de los años cincuenta, la música y la canción francesa canadiense han atravesado con éxito las revoluciones sonoras. Desde su primera temporada parisina, Leclerc ha alcanzado un éxito impresionante. De su primer disco "*Le petit bonheur*" (pequeña felicidad) se vendieron más de trescientos mil ejemplares. El *chansonnier* canadiense ocupó un lugar bien merecido al lado de Brasseur y Ferré. (Se llama *chansonnier* en Quebec al que canta sus propias composiciones.)

Después de Leclerc, un joven llamado Raymond Levesque llegó a probar suerte con el público francés, y fue seguido pronto por Gilles Vigneault, Claude Léveillée y Jean-Pierre Ferland.

Contrariamente a Leclerc, estos tres últimos trovadores habían cautivado ya a su auditorio quebequense antes de dar el gran salto. Si bien es cierto que entre 1960 y 1970 no existían más que Vigneault, Ferland y Léveillée en las escenas del canto de Quebec y Montreal, este trío se distinguía de muchos cantantes populares por una cierta investigación del texto y de la música. Formaba parte de la ola nacionalista, o al menos, se dejaba llevar por la tendencia de liberación que atravesaba un Quebec finalmente desencadenado del yugo duplesista (el largo periodo del Primer ministro Maurice Duplessis, a la cabeza del gobierno de Quebec, estuvo marcado por el sello de un conservatismo clerical). Fue

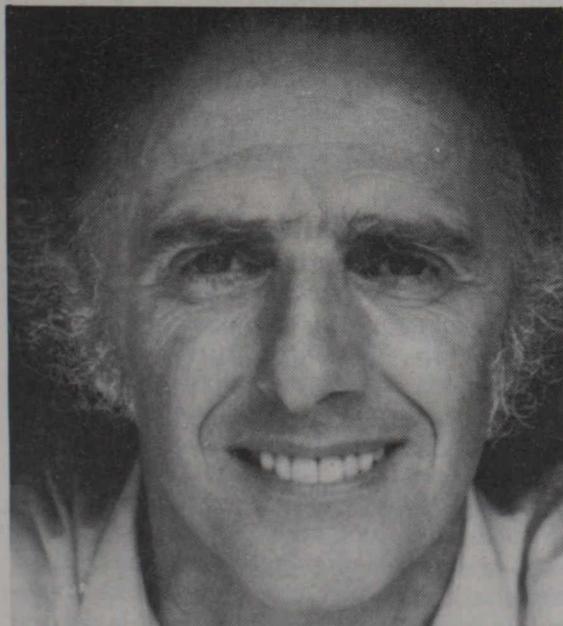
la época de la revolución tranquila, del despertar que retomaba los ritmos de la vida diaria para sacar a los acontecimientos fuera de lo común.

Hacia fines de los años 50, la industria quebequense del disco no existía aún, la televisión apenas nacía. El disco y la canción eran esencialmente productos de importación francesa. En esta época, Radio Canadá fomentaba el surgimiento de una generación de cantantes y compositores a través de concursos de canciones populares. Por lo tanto, las artes plásticas, la música y la literatura, sobre todo, vivían un cierto renacimiento: la inspiración y los modelos ya no venían del exterior. Se decidió utilizar desde entonces sus propios recursos e interesarse en el descubrimiento de una inspiración original. Bastaba mirar alrededor de uno mismo para encontrar los temas; lo que causó la alegría de los *chansonniers* que reencontraban una vieja tradición popular hecha a un lado (y despreciada) después de mucho tiempo. Cantos de la ciudad o del campo, imágenes de la realidad cotidiana, lenguaje simple y lleno de canadianismos, todo subrayaba el deseo de utilizar los materiales familiares y de sacar nuevas armonías. Esta voluntad habría de revelarse llena de promesas; feliz de reencontrarse en las canciones y en los lamentos, los quebequenses debían adoptar a los autores rápidamente. La canción popular quebequense había nacido.

---

*De resemblanzas muy nuestras...*

---



Gilles Vigneault

Vigneault, Léveillée y Ferland comprendieron rápido el interés del tal situación y se aseguraron de sacar provecho. Vigneault, el muchacho alto y delgado, salido de su pueblo natal de la costa norte, llega a la Ciudad de Quebec donde su éxito es rápido. El amor por el terruño está anclado en el corazón de los quebequenses por una larga tradición, y el genio de Vigneault lo hizo despertar con la ayuda de letras multicolores, con resemblanzas fáciles de retener. A fuerza de inventar personajes, héroes y mitos, se convirtió a sí mismo en la encarnación del hombre del bosque, del trovador travieso y del viejo narrador de las tardes de pueblo. Vigneault reencontró una vena nacionalista tanto por la forma como por el fondo: cantaba con una inspiración inagotable una realidad que correspondía a la necesidad de la juventud de expresarse y de encontrar su identidad para acompañar su vitalidad. Por el contrario, Claude Léveillée fue el ciudadano, el soñador,

el intelectual taciturno y nostálgico. Si inspiración descansa sobre una invención musical más extensa que la de Vigneault y sus canciones son más melódicas. Su nostalgia natural relaciona al auditorio consigo mismo y desarrolla de esta manera un sentimiento de identidad. Léveillé explota la vena intimista y los lamentos, donde la infancia y el país tienen un lugar importante, donde los sentimientos sirven de vínculo entre las personas aisladas por el frío o la alienación de las ciudades. Léveillé ha puesto música a varios poemas de Emile Nelligan, joven poeta que tuvo una breve y brillante carrera a principios de siglo en Montreal. Esto permitió a Léveillé reunir un auditorio de jóvenes alrededor de un autor gustado y de un tema común: un cierto mal del vivir. Mientras Vigneault canta sobre el placer y la fiesta, Léveillé insiste sobre la dificultad de compartir sentimientos y emociones; todo esto invitando a través de la música a cada oyente a salir de sí mismo para unirse a un auditorio.

A este auditorio encontrado, Jean Pierre Ferland se ha encargado de encantarlos. Y por ello, explota todos los temas, todos los tópicos, hace de la música y la canción como lo que hacen otros al respirar, fluye naturalmente. Tiene el don de interesar a su auditorio y de hacerlo vibrar, ya sea al hablar de rosas, de jardines o de casas. Su mundo es un sueño donde a veces aparece la cruda realidad. Mucho más cerca de un Becaud o de un Trenet que de un Ferré, toca sobre todos los planos y todos los instrumentos de cuerda.

Su lenguaje simple y a menudo popular no es menos portador de una cierta poesía que se expresa en términos familiares a aquellos que la escuchan.



Fabienne Thibault

## Francia escucha

Finalmente la música de Quebec debía llegar a los oídos extranjeros. No fue mucho después de que los cantantes franceses se interesaron en esta nueva voz, llena de frescura para ellos. Edith Piaf adoptó los ritmos y las melancolías de Claude Léveillé, Catherine Sauvage realizó varias grabaciones de canciones de Vigneault y le abrió las puertas de París. Mientras que G. Guétary añadía a su repertorio algunas canciones de Ferland. Las intérpretes canadienses, como Pauline Julien y Monique Leyrac, por no nombrar más que a las más conocidas, harían también el papel de embajadoras de la nueva canción quebequense en los escenarios extranjeros.

La industria discográfica y los centros de reunión de cantantes tuvieron un desarrollo sin prece-



Diane Dufresne

dentos, ya que los cantantes y letristas proliferaron. Claude Gauthier, Serge Brousseau, George Dor y varios otros formaron el trío de primogénitos. Después vinieron Charlebois (Robert) y su amigo Yvon Deschamps. Hicieron entrar al mundo de la canción todo el aporte americano de los años sesenta.

Esto fue un impacto. No era la contracultura sino una revolución menos tranquila que la precedente. Esta vez, el lenguaje se adelantó un paso mientras el ritmo subió disparado. Esta revolución musical se apoyó indirectamente en el nacimiento de una literatura más o menos marginal, la del grupo de toma de partido, la del dramaturgo Michel Tremblay, quien adoptó el

"joul", es decir, la lengua hablada en los barrios pobres de Montreal. Charlebois tuvo rápidamente un enorme éxito al poner música a los textos de Marcel Sabourin, de Claude Péloquin y de Réjeau Ducharme (publicados por la casa Gallimard), pero más que las letras, son sus ritmos los que impactan al oído.

Qué decir de Yvon Deschamps, su compañero de presentaciones, si no que es el primer *chansonnier* quebequense, según la aceptación francesa del término. Su humor oscila entre la burla y la ironía, habla del explotado, del olvidado, el ciudadano de segunda clase. Este tipo de humor es difícilmente exportable debido a que está basado en un contexto cotidiano, una lengua y una psicología local.

La llegada de Charlebois, la influencia americana, el predominio del ritmo y la forma sobre el fondo, han producido un disparo y una expansión de la inspiración que ha modificado al mundo de la música francesa en Quebec. Se han visto entonces toda una generación, la de los años setenta, que prolifera rápidamente como las flores silvestres. Este empuje de fiebre correspondía al advenimiento de la contracultura de la revolución "pornográfica", el cine de Gilles Carles y de algunos otros, de las reivindicaciones homosexuales y feministas. Charlebois, considerado alguna vez como un vanguardista, avanzó de edad y tiene figura de burgués. Léveillé y Vigneault forman parte ahora de la tradición; se les escucha en las grandes ocasiones, en la Nochebuena o en las fiestas populares. Sólo Ferland se ha adaptado y sigue reinando en los terrenos de las nuevas modalidades: Fabienne Thibault, Diane Dufresne, Carole Laure y Nanette Workman, quienes tienen gran éxito en Francia, compiten con Sylvie Vartan o Catherine Lara en el reinado del rock y el blues.

---

#### ...Y Ahora, América

---

Se tiene la impresión de que el universo de la canción se ha dividido, de un lado lo cultural y de otro lo popular. No es fácil clasificar a grupos como "Harmonium" o al difunto "Beau Domage" o incluso a compositores tales como Luc Plamondon. ¿Qué decir de los francófonos de otras provincias de Canadá que han venido a Quebec a desenterrar su origen? Seguramente se dan aires culturales utilizando su tradición francesa local, ya sean de Nueva Brunswick, de Ontario o Luisiana. El caso más impactante sin duda es el de Zacharie Richard. Este joven salió de Luisiana y pasó por Montreal en Camino a París. Su bagaje comprende excelentes canciones tradicionales y otras mucho menos típicas que canta con el ritmo del oeste y con un fuerte acento "ca-



Pauline Julien

jun" (de la palabra "Acadien" pronunciada con el acento de Luisiana) que le da su encanto.

Habrà que mencionar también a Angèle Arsenault y los grupos: Garolou, Cano, Beausoleil/Broussard, atraídos por Montreal, que tiende a convertirse en la capital de la canción francesa en América. El mismo gobierno de Quebec ha destinado varios millones de dólares para la creación de empleos, la reactivación de la industria disquera y para la difusión de la música "Made in Quebec". También surgió recientemente el evento "Starmania", comedia musical en la que colaboraron músicos y cantantes, directores de escena y técnicos franceses y canadienses. Esta ópera rock se presentó en París y después en Montreal. Deslumbrados, los periodistas de las dos ciudades aplaudieron a rabiar los movimientos de Diane Dufresne o la voz de Fabienne Thibault.

Sin embargo, la novísima "crème de la crème" de la canción de Quebec no gusta en Europa. Los Gino Soccio, France Joly, Freddy James y otros no están interesados en atravesar el océano. Su mundo es América más allá del paralelo 45. Los discos de Gino Soccio, un buen quebequense, se encuentra regularmente entre las diez mejores canciones de la semana en los Estados Unidos, y no es el único en codiciar este fabuloso mercado. Si bien no se les considera en Quebec como figuras representativas nacionales, estos muy populares cantantes no representan un índice menos importante del humor y los vientos cálidos que soplan sobre nuestras nieves.

Guy Gervais

## Exito al fin

### EN LITERATURA LOS CIEN PRIMEROS AÑOS SON LOS MAS DIFICILES

#### 2a. Parte

Los canadienses han mostrado un interés notable durante los años recientes, tanto en el papel de productores como de consumidores. Poetas como Irving Layton, Margaret Atwood, Leonard Cohen y Earle Birney se han convertido en celebridades reconocibles en las calles. La popularidad de la lectura poética nunca ha sido tan grande y los poetas antes mencionados, más otros como Al Purdy, F. R. Scott, Dennis Lee, Susan Musgrave, Bo nichol, Bill Bisset y Eli Mandel, están asegurados de tener un gran auditorio cada vez que dan una conferencia. Estas apariciones en público continúan con la tradición iniciada por Pauline Johnson, quien reunió grandes auditorios a principios de siglo cuando daba lecturas en traje indio de gala. Recientemente, Eli Mandel dio una evidencia singular de la popularidad de la poesía en Canadá: acaba de terminar su año como el primer poeta civil en residencia, en Regina. La administración civil le contrató para aconsejar a los ciudadanos en sus sonetos, versos yámbicos, pentamétricos, y demás formas poéticas.

George Woodcok ha dado razón del incremento asombroso que ha habido en el número de poetas profesionales en Canadá, como participante del capítulo relativo a poesía en *Literary History of Canada*. En 1959, apunta, habían 24 libros de poesía en inglés publicados en Canadá. En 1970 habían más de 120, cinco veces más en una sola década. Entre 1960 y 1973 se encontraban 1125 libros de poesía escritos por 590 poetas distintos. Es evidente que tenemos más poetas profesionales que jugadores profesionales de Hockey.

A principios de este siglo, los novelistas francocanadienses reflejaban la naturaleza rural y pastoral de Quebec. La novela mejor conocida de este tipo, *Marie Chapdelaine*, apareció en 1916 y se desarrollaba en el área del lago St. John. Había cierto resentimiento en el Quebec de que el autor, Louis Hémon, quien vino de Francia, no haya sido quebequense y porque su libro retrataba a los habitantes de una manera que los hacía ver hacia los europeos como campesinos sin educación. Pero cuando creció la fama del libro en Francia y fue reconocido en Quebec, comenzó a ser aceptado. Hémon, de hecho, fundó las bases para la adopción de la técnica realista por parte de algunos escritores quebequenses que le siguieron.

Esta temática rural dominante persistió hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Los mejores exponentes fueron *Thirty Acres* (Treinta Acres) de Kinquet, publicada en 1938. (Kinquet era el seudónimo de Phillipe Panneton, doctor y diplomático de Montreal) y la novela de 1945 *Le Survenant* (El Superviviente) de Germaine Gevremont. Si bien el tema rural actualmente apenas aparece, puede encontrarse en las bizarras caricaturas de Roch Carrier o en las visiones pesadillescas de Marie-Claire Blais.

El movimiento nacionalista en Quebec siempre ha sido fuerte y su expresión literaria más potente entre las dos guerras fue *L'appel de la Race* (El llamado de la Raza) una novela de 1922 por el Abad Lionel-Adolphe Groulx, un cruzado nacionalista ferviente. Su temática fue la implacable decisión inglesa de aplastar al Canadá francófono, y Groulx advirtió sobre el casamiento entre las razas inglesa y francesa. Visualizó un estado católico francés a orillas del Río San Lorenzo.

La Segunda Guerra Mundial precipitó la transición del Quebec de una sociedad rural a una sociedad urbana industrial, y las dos primeras novelas que reflejaron este cambio se convirtieron en pilares de la literatura. Roger Lemelin describió de un modo singular a una familia urbana pobre en la Ciudad de Quebec en *The Town Below* (La Ciudad de Abajo) publicada en 1944 mientras Gabriell Roy examinaba con gran simpatía los apuros de una familia en un barrio bajo de Montreal durante la depresión en *The Tin Flute* (La Flauta de Hojalata) de 1945.

Durante la era de Duplessis, cuando la iglesia y el estado mantenían estricto control de la sociedad quebequense, los escritores que deseaban criticar cualquiera de las instituciones se veían forzados a utilizar la sátira, ya que la expresión directa habría sido surpimida. Uno de los mejores ejemplos fue una novela llamada *Not for Every Eye* (No para Cualquiera Ojo) de Gérard Besette, publicada en 1960, la cual criticaba indirectamente la censura en la provincia y la falta de libertad bajo el régimen de Duplessis. Por este tiempo apareció otro libro muy popular que se convirtió en pilar de la batalla antiautoritaria, *The Impertinences of Brother Anonymous* (Las Impertinencias del Hermano Anónimo). Criticaba fuertemente la estructura de poder, y aunque el autor pudo permanecer anónimo por algún tiempo, después fue identificado como Jean-Paul Desbiens.

La Revolución Silenciosa que comenzó con la elección de la administración de Jean Lesage en 1960 permitió un surgimiento literario asombroso.

so. Todas las viejas restricciones fueron suprimidas y los escritores de Quebec tomaron plena ventaja de esto. Los novelistas y poetas de la época se encontraban a la cabeza de los políticos por su filización al separatismo, y gran parte de su obra tuvo este tema como subtexto.

Una de las armas era el *joual*, el degradado lenguaje callejero del Quebec, una mezcla de la jerga *patois* y el modismo inglés. Los novelistas de Quebec siempre han tenido el problema de decidir si escribir en el francés puro de Francia o en el lenguaje hablado por sus compatriotas. El *joual* añadió otra dimensión al problema, es el tipo más bajo de lenguaje callejero (la palabra en sí es una contracción sobre la pronunciación de *cheval*) pero los novelistas lo han utilizado con efectividad para mostrar cómo su lenguaje no ha sido debilitado ni corrompido por la civilización de América del Norte que les rodea. En su tiempo, fue aceptado su uso en la ficción, no como arma política, sino como un arte menor en sí mismo. La temática de muchos de estos novelistas fue que el Quebec nunca se daría cuenta de su potencial hasta que se lograra la independencia, y que mientras los hombres del Quebec vivieran bajo un tipo de colonialismo, sin poder total para controlar su destino, sufrirían la falta de hombría y castración. La expresión más completa del tema de la castración fue encontrada en la novela de pesadilla de Victor-Lévy Beaulieu, *A Quebecois Dream* (Un sueño Quebequense) en 1972.

Una de las obras no ficticias más significativas del periodo fue *White Niggers of America* (Negros Blancos de América) de 1968, en el cual Pierre Vallières, entonces líder del movimiento separatista, sostenía que los francocanadienses estaban en posición similar a los negros de los Estados Unidos.

Hacia 1965, el boom literario estaba en su apogeo. Marie-Claire Blais, quien había tenido un feliz debut en 1965 con *Mad Shadows* (Sombras de Locura), publicó una de sus mejores novelas, *A Season in the Life of Emmanuel* (Una Época en la Vida de Emanuel) en el cual reveló una vez más su visión gótica del Quebec rural. Blais ha continuado siendo una de las escritoras más talentosas y prolíficas del Quebec. Después de varios años de vivir en Cape Cod y en Francia, regresó a Montreal y sus novelas recientes reflejan el caos emocional oculto en esta ciudad.

También en 1965, Hubert Aquin publicó su muy aclamada primera novela *Prochain Episode* (Próximo Episodio) la cual le mostró como un estilista brillante. La novela fue escrita bajo circunstancias poco comunes: en 1964, Aquin fue arrestado como sospechoso de terrorismo y confinado a un hospital psiquiátrico donde pasó el

tiempo escribiendo. Después, el cargo contra él fue suprimido y continuó escribiendo una serie de novelas, a menudo surrealistas, hasta que se suicidó en 1978.

Gérard Bessette publicó *L'incubation* (La Incubación) en 1965. Apareció *The knife on the Table* (El Cuchillo en la Mesa) de Jacques Godbout, y el radical prolífico doctor en medicina Jacques Ferron (uno de los escritores quebequeses más interesantes) publicó *La Nuit* (La Noche).

Entre los poetas, Gaston Miron se encontraba al frente de la nueva ola. Durante los años sesenta se convirtió en un héroe para la gente joven de pensamiento revolucionario en Montreal, por su separatismo militante, y fue uno de los varios poetas detenidos cuando entró en vigor el Acta de Medidas de Guerra en 1970. Después de su liberación, los poetas organizaron un acto público como forma de protesta y presentaron sus poemas y canciones de resistencia. Uno de los participantes fue Gilles Vigneault, el poeta cantante, cuya canción *Mon Pays* (Mi País) se ha convertido casi en un himno nacional del Quebec.

La escena literaria del Quebec parece haber perdido algo de su vitalidad a partir de la elección del Partido Quebequense, como si los escritores sintieran que han logrado al menos una victoria simbólica en la lucha por la independencia y que pueden permitirse un descanso. Además, existe la nueva legislación sobre lenguas, la que en efecto ha hecho del Quebec una provincia unilingüe, y ha aliviado algunas de sus preocupaciones acerca del futuro del francés.

Pero en el Canadá angloparlante también, cerca de 1979, parecía haber una desaceleración con respecto al ritmo de las dos décadas anteriores. Tal vez era inevitable, tanto en Quebec como en el resto de Canadá, que el desarrollo literario alcanzara un nivel plano, un tiempo de asimilación, reflexión y reagrupamiento. Pero existen pocas dudas de los escritores con talento que surgieron en los años recientes, con un proceso sólido sobre el cual construir, acerca de su respuesta al mismo reto que se puso a sí mismo Stephen Dedalus como escritor joven de la novela autobiográfica de James Joyce, *El Retrato del Artista Adolescente*, para forjar en el crisol de su alma la conciencia aún sin crear de su raza.

William French es editor literario del periódico *The Globe and Mail*



El Centro Nacional de Artes de Ottawa, a más de diez años de su inauguración, se ha colocado en la cima de su trayectoria desarrollando las artes interpretativas en la región de la Capital Nacional.

Nuestra Portada: Interior de la Biblioteca del Parlamento en Ottawa



Órgano oficial de información de la Embajada de Canadá en México. A menos que se indique lo contrario, las opiniones expresadas son de sus articulistas y no del gobierno canadiense. **LOS ARTICULOS PUEDEN SER REPRODUCIDOS SIEMPRE Y CUANDO SE ACREDITE AL AUTOR Y A "CANADA HOY"**. Para suscripciones, escribir a: Embajada de Canadá en México, Oficina de Información y Prensa, Schiller 529, México 5, D.F. Tel. 254-3288

Coordinación Editorial: Dilys Buckley-Jones  
 Diseño: Oscar Buerba  
 Humberto Reyes-Mir

Arte Gráfico:  
 Juan Martínez

Asistentes de Redacción:  
 Diana Berber  
 Carmen Canale

Impresión:  
 Litrográfica Comercial S.A.



Indice:

Las artes	2
Naif	3
Todo comienza por una canción	7
Exito al fin	10